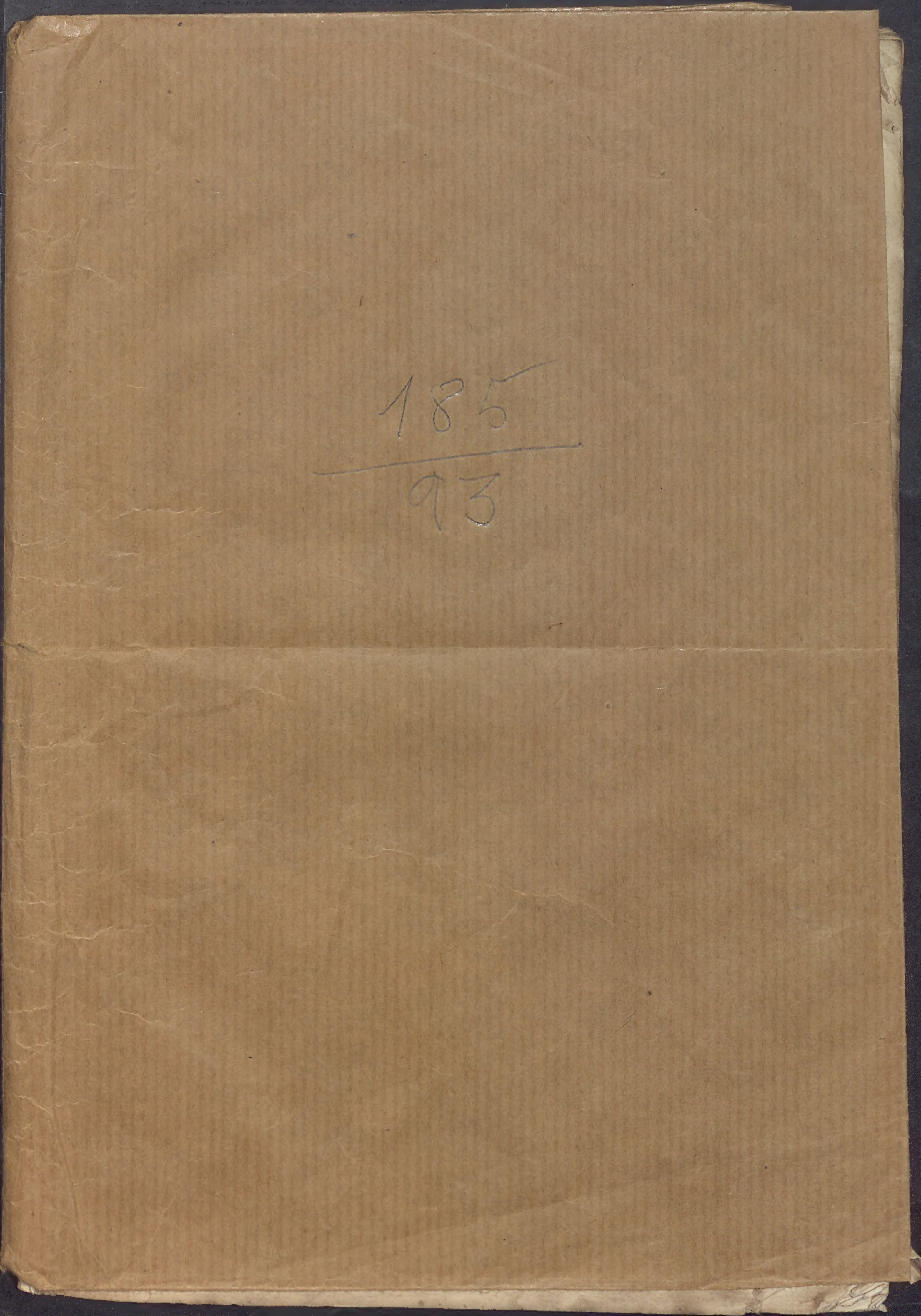
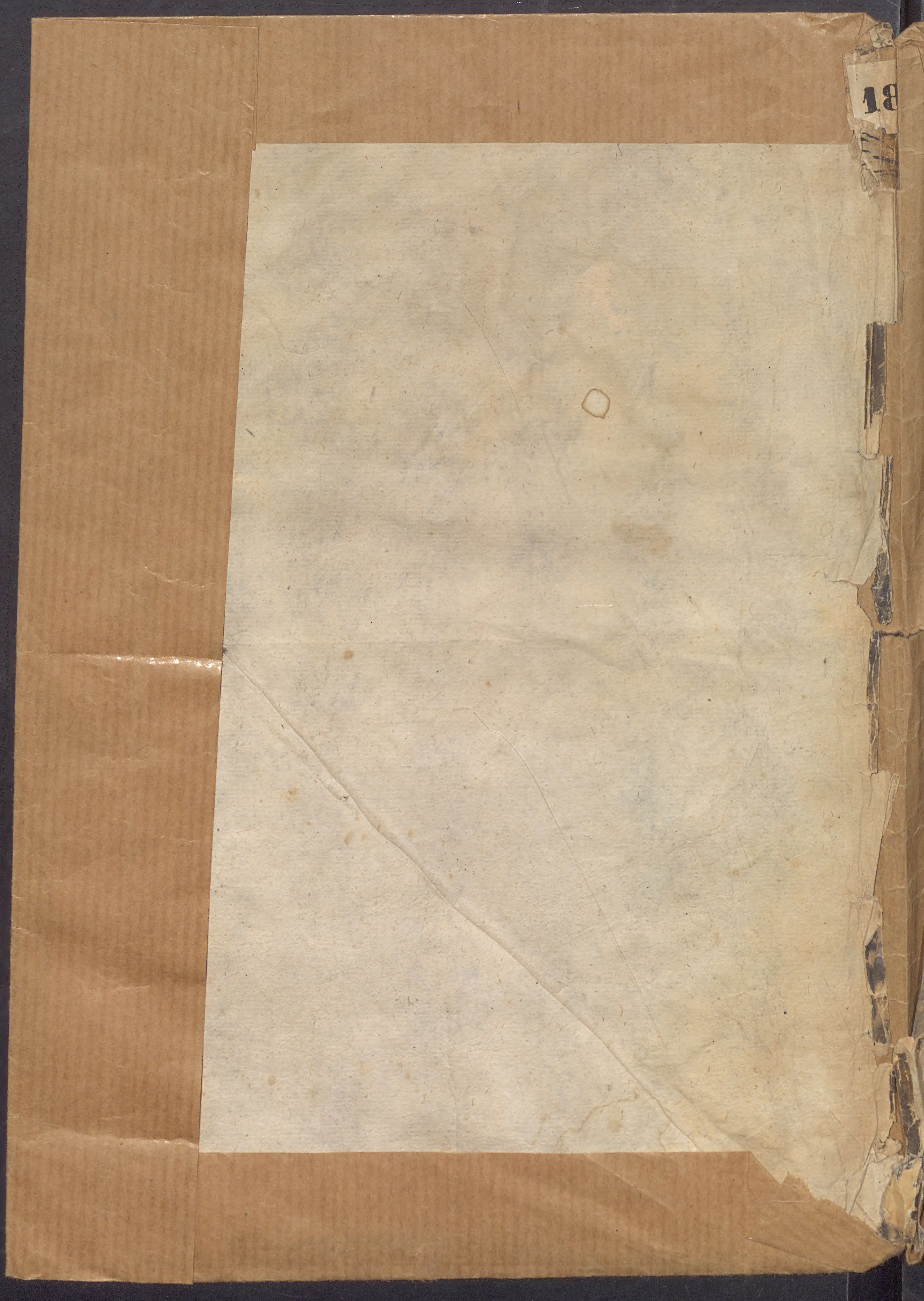

185
93


18

ORACION FUNEBRE,
QUE
EN LAS REALES EXEQUIAS
QUE LA M. A. M. N. Y M. L.
CIUDAD DE CADIZ,
DEDICÓ
EN LA SANTA IGLESIA CATHEDRAL
EL DIA 5 DE MARZO DE ESTE PRESENTE AÑO,
CELEBRANDO DE PONTIFICAL
SU ILLMO. PRELADO EL
SEÑOR D. JOSEF ESCALZO Y MIGUEL.
A LA PIADOSA MEMORIA DE EL
S.R DON CARLOS III.
REY DE LAS ESPAÑAS,
DIXO

EL SEÑOR DOCTOR DON CAYETANO MARIA DE Huarte y Briviesca, Canonigo Penitenciario, y Examinador Synodal del Obispado.

SIENDO DIPUTADOS,

CON EL SR. CONDE DE QUINTA-ALEGRE, PROCURADOR Mayor, los Señores D. Francisco de Huarte y Briviesca, Cavallero profeso del Orden de Santiago, Regidor perpetuo de preeminencia de esta Ciudad, y Alcayde de sus Casas Capitulares, y el Señor Conde de Villamar, Cavallero pensionado de la Real Distinguida Orden de CARLOS III., y Regidor electivo de la misma Ciudad.



CON LICENCIA:

IMPRESA EN CADIZ, POR DON MANUEL, Y DON JUAN XIMENEZ CARREÑO. Año DE 1789.

Testimonio. *DON CAYETANO MARIA VIDAL, Escribano del Rey nuestro Señor, y mayor del Cabildo y Ayuntamiento de esta M. N. y L. Ciudad de Cadiz: Doy fé, que en uno celebrado por la misma, su Concejo, Justicia y Regimiento, ante mi hoy dia de la fecha, se trató y acordó lo siguiente.*

Exposicion y Acuerdo.

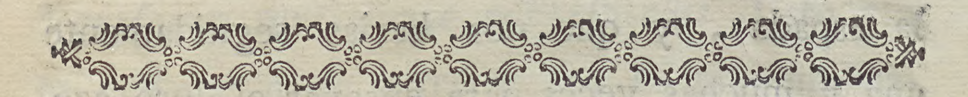


L EXCELENTISIMO SEñOR Gobernador, hizo presente: Que la Ciudad acavaba de oír la Oracion Fúnebre, predicada por el Señor Doctor Don Cayetano Maria de Huarte, Canonigo Penitenciario de esta Santa Iglesia, en la qual habia hecho ver, asi su talento, y conocimiento en la oratoria, como el extraordinario merito, y virtudes christianas y politicas del Señor Don Carlos Tercero, que esté en gloria. Que atendidas estas, como principal objeto, era debido que se conservase la memoria de un Soberano Padre de sus Pueblos, dando á la prensa su

Elogio Fúnebre, el qual recordase continuamente á los Vecinos de esta Ciudad el mérito de este Rey bien hechor. La Ciudad instruida de esta exposicion, y estando penetrada de iguales sentimientos à los de su Excelencia: Acordó imprimir dicha Oracion; para lo qual se dé comision á los Señores Diputados, y al Señor Procurador Mayor, à fin de que se execute su impresion, abriendo lamina del aparato funeral que se ha colocado, y tirando los exemplares que parezcan conveniente para que se pongan en el principio de dicha Oracion Fúnebre, y se distribuyan sueltos, segun parezca á dichos Señores Diputados. ⌶

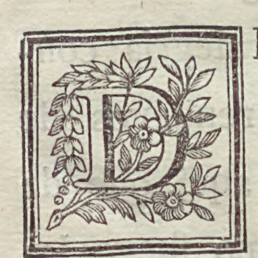
Concuerda con su original en el Libro Capitular corriente, á que me remito. Y para el fin acordado, doy el presente á los expresados Señores Diputados, y Procurador mayor, que firmo en Cadiz á cinco de Marzo de mil setecientos ochenta y nueve.

Cayetano Vidal.



Viginti novem annis regnavit in Jerusalem::: et adhesit Domino, & non recesit á vestigiis ejus, fecitque mandata ejus quæ præceperat Dominus Moisi. Unde & erat Dominus cum eo, & in cunctis ad quæ procedebat sapienter se agebat. Lib. 4 Reg. cap. 18 ℣. 2, 6, y 7.

Reinó veinte y nueve años en Jerusalen, se entregó todo á Dios, guardó los mandamientos, no se apartó jamás de este camino; por lo que el Señor estubo siempre con él, y se conduxo con prudencia y acierto en todo quanto hizo.



IOS TERRIBLE, QUANTO HA que nos estabas anunciando el fatal golpe que ibas á descargar sobre nosotros! Quien, si hubiese reflexîonado christianamente, no hubiera visto levantado tu formidable brazo, empuñada

la espada , y que nos herias seguidamente una y muchas veces para ensayar el duro azero , y traspasarnos luego el corazon. Como que el mio lo presentía. A el ver desgajarse las ramas, me parecia que miraba ya la segur puesta á el tronco. Ai Señores, no, no os habla el entusiasmo ; yo os descubro sencillamente lo que meditaba mi espiritu. Yo miraba á el amable Rey que gozabamos, á su augusta familia, como en otro tiempo Excequiel á la de otro Monarca ; la miraba como á una vid frondosa, cuya elevacion, cuya grandeza se medía por la multitud de sus hermosos vastagos : *vidit altitudinem suam in multitudine palmitum suorum* [1] ; miraba á estos destinados á ser los que dominasen por todo el mundo *factæ sunt ei virgæ solidæ in sceptra dominantium* [2]. Con que alegria contemplabamos todos los pequeños renuevos de tan preciosas ramas ; pero ved aqui que de pronto un viento que abrasa como fuego las troncha , las seca , y las marchita ; *ventus urens siccavit fructus ejus , marcuerunt , &*

[3] *arefactæ sunt virgæ roboris ejus.* Esto era lo que me hacia estremecer, lo que me hacia augurar que la fecunda vid acaso iba á perecer y secarse. Funestos vaticinios quien hubiera podido falsificaros! Desgracia nuestra, summa desgracia nuestra, ellos se verifican. La ira del Señor excitada contra nosotros la arranca, la arroja por el suelo; *evulsa est, in terramque projecta* [4], y del ameno sitio, en que descollaba sobre todos los arboles, es llevada á un lugar sombrio; á un desierto espantoso en donde nadie habita; pero á un desierto, sediento siempre de juntar en su seno, quanto exîste sobre la tierra *transplantata* [5] *est in desertum, in terra invia & sitienti.*

Si Señores yo veia esto; y ya hemos visto todos la realidad de las expresiones metaphoricas del Profeta. Un Dios justamente indignado contra una Nacion que conserva pura la fé, pero que se abandona á los vicios, no se contenta con arrojar una y otra vez de la Cuna á el sepulcro los preciosos

nietos de Carlos: para afligirnos mas hace que la insaciable muerte se apodere del duplicado fruto que la amable Luisa produce para el trono. Aun no está satisfecha la indignacion de Dios: su poderoso brazo vuelve á levantarse contra nosotros; desnuda otra vez la formidable espada, y un solo golpe quita quasi á un tiempo tres vidas: ah! Gabriél Antonio, Mariana Victoria, Carlos Josef, penetrad, penetrad á la gloria que os está prometida: en ella dirigid vuestros ruegos al que domina sobre los Reyes; sed aposentadores de la alma verdaderamente christiana de vuestro Padre: el os sigue; no tardará en seguiros: este robusto arbol va á secarse tras de sus frutos.

Dios eterno seais bendito mil veces, no solo en el alegre dia que nos disteis á este gran Rey, sino en el dia triste que lo perdimos. Seais bendito no menos en nuestro amargo llanto, que en nuestro alegre jubilo: sea bendita mil veces tu infinita misericordia; porque pudiste castigarnos hasta lo summo y

no lo hiciste. [6] *Misericordiæ Domini quia non sumus consumpti.* En medio de un fuego que todo lo quema y lo extermina nos preservas la rama principal; el que ha de ocupar el solio de su Padre, el que lo ocupa ya, el que lo ocupe eternamente. En medio del contagio y la muerte nos queda duplicado el pequeño Joás, y en su augusta Madre la esperanza de la fecundidad prometida á los Justos. Ah virtudes, verdaderas virtudes de los Monarcas que nos rigen, del que lloramos muerto, quien sino vosotras nos puede consolar! Porque sin ellas ¿qué son, ni para sus Pueblos, ni para si, los Reyes de la tierra? ¿Sin ella que son en la presencia de Dios, ni aun en la presencia de los hombres? Panteon del Escorial, magnifico sepulcro que encierras el cadaver del que aora poco dominaba sobre dos mundos, ¿qué guardas oi, sino corrupcion y gusanos? Ah si me fuese dado abrirlo en este instante con una mano, y con otra aquel eterno oculto seno que deposita sus virtudes, yo os diria: ved aqui el

que ha reinado veinte y nueve años sobre su Pueblo, *viginti novem annis regnavit in Jerusalem*: ya no exîste, ya es polvo: pero ved alli las virtudes de el que se entregó todo á Dios; de el que guardó su santa ley; de el que no se apartaba de ella; *adhesit Domino, & non recesit á vestigiis ejus, fecitque mandata ejus quæ præceperat Dominus*: Ved aqui á quien el Señor asistió siempre; el que se conduxo con acierto y prudencia en todo el tiempo de su Reinado: *unde & Dominus erat cum eo, & in cunctis ad quæ procedebat sapienter se agebat*. Yo os diria esto, porque yo se que os diria la verdad. Estas expresiones que forman el elogio de Exêquias, forman no menos el de el Monarca que hemos perdido. Bien se que, como enseña San Augustin, los christianos [7] no debemos elogiar á los Principes porque reinaron largo tiempo; porque tubieron una numerosa descendencia; porque conquistaron varias provincias: Ah ¡que de Principes que juntaron todo esto serán eternamente desdichados!

Pero debemos elogiar y aun admirar un Rey que, unido siempre á Dios, protexido siempre de Dios, presenta á la vista de todo el mundo sus virtudes morales, sus virtudes christianas, sus virtudes politicas. Ved aqui Señores el verdadero elogio de Carlos. Se une á Dios en todas sus acciones: se une á Dios como hombre; este es el objeto de la primera parte: se une á Dios como hombre religioso; esta es la materia de la segunda: como hombre Rey; este es el asunto de la tercera. En una palabra: Carlos cumple perfectamente quanto exîgen de el la Naturaleza, la Religion, el Solio. Esto es quanto habré de decir en elogio del muy noble, muy poderoso, y siempre augusto Principe el Señor Don Carlos Tercero, Rey verdaderamente catholico de España, y de las Indias.

Rey de Reyes, Juez supremo que ya has juzgado á Carlos, y á mi me has de juzgar, tu sabes que yo no intento hacer su apotheosis; que solo quiero referir sencillamente las virtudes, que tu justicia misma creo piadosa-

mente haya mirado como tales. No permitas que las figuras retoricas, los hyperboles abulten, ni aun alaben lo que nada haya sido en tu presencia. Espiritu divino, iluminadme para que yo elogie la memoria del Rey, pero sin ofender mi ministerio. Empezemos.

CArlos, destinado por Dios à dominar succesivamente sobre dos tronos, esto es, á procurar la felicidad de dos naciones, se presenta à la vista de toda Europa en la corta edad de diez y ocho años, dispuesto ya, preparado ya por la divina Providencia á llenar sus designios. No creais, Señores, que yo voy á pintaros á este joven Monarca á la cabeza de su Exercito, la espada en una mano, en la otra el bastón que gustosamente le cede el que ha rendido á Orán, persiguiendo á los Alemanes: lo vieron todos atacar sus trincheras, forzarlas en Bitonto, conseguir una victoria la mas completa: ah Montemar, Gages, Castropiñano, Atrisco, nombres de honor y gloria, vosotros admirasteis

su valor y su esfuerzo; pero no es esto lo que voi á deciros: yo se que si asi se hizo dueño de todo un Reino, no fueron estas armas con las que conquistó los corazones de sus vasallos. Ved aqui lo que no conquista el valor; lo que no rinden los exercitos; en lo que no dominan los Soberanos; las virtudes de el hombre son unicamente las que rinden, las que dominan, las que conquistan el corazón del hombre. Asi, si yo os digo que el se presenta ya preparado, ya dispuesto, es porque yo lo miro adornado con las moralidades mas puras. La dulzura, la afabilidad, la clemencia, la mansedumbre, la justicia, la piedad, las virtudes todas acompañan á Carlos. Con ellas entra en un Pais de conquista; en el que los Gabinetes de otras Cortes han suscitado el desafecto, la rebelion, y la discordia. El entra; pero entra perdonando, haciendo gracias, brindando su amistad á los que debiera manifestar su desconfianza y su enojo. El entra, y todo cede á la virtud de Carlos. Atraidos los Napolitanos, dice

el autor de las guerras de Italia [8], de la dulzura, de la suavidad de sus moralidades, se deleitaban en que el fuese quien los mandara *optimi Regis moribus suavisimis illecti, justisimo ejus imperio delectabantur*; miraban á este joven como á el mejor de los Soberanos de el mundo; jamás hubo un Monarca tan amado, tan bien quisto de sus vasallos *neque enim ullus unquam populo acceptior Rex.* Lexos de vosotros, Señores, el creer que esto fuese un efecto de su politica para atraerse aquellas gentes. El corazon noble de Carlos no conoce la simulacion y el artificio: este no es posible sostenerlo toda la vida; y Carlos siempre fué benigno, afable, compasivo, prudente, justo. ¿Pero acaso fueron solas las virtudes que poseyó, las que favorecen é interesan á otros? No Señores: Carlos en la edad juvenil, entre los placeres y las delicias, en la independencia del trono, vive baxo el freno de la templanza: una vida austera que detexta el luxo, la ociosidad, los deleites, es la que elige el que no teme haya sobre la tierra quien

contradiga sus pasiones. Carlos, dotado de una prudencia singular, la sostiene con la reflexîon, la madurez, el juicio, la cautela presisa: abomina la precipitacion, la inconstancia, el descuido; especialmente el dolo que tantas veces dicta una falsa politica. Carlos, constante siempre en arreglarse á la justicia, ama la virtud, detesta el vicio, prefiere á todo la verdad; es fiel en sus palabras, liberal en los premios; castiga; pero castiga á pesar suyo. Semejante á Teodosio el grande, mira como el mayor obsequio que le pueden hacer el suplicarle que perdone: *beneficium se putabat accepise cum rogaretur* [9] *ignoscere.* Carlos, revestido de una fortaleza verdaderamente christiana, no lo engrien los triunfos; no lo lisongea la felicidad; los infortunios no lo abaten; la temeridad no lo seduce; la pusilanimidad no lo postra; siempre magnanimo, constante, superior á todo, igual solo á si mismo, Carlos nos hace ver la fortaleza que es virtud y que posee su corazon, especialmente quando ::: gloriosas con-

quistas, triunfos de Carlos, ceded el lugar á la inevitable sorpresa de Veletri. Muertas las centinelas abanzadas, sorprehendida en el silencio de la noche el ala izquierda del exercito, asesinados quantos valerosamente resistieron, ocupada por los Alemanes la Ciudad, Carlos oye de pronto, de una vez todo el fatal suceso, quando parece que *una salus victis nullam sperare salutem*, que ya no queda otro recurso que el no tener recurso alguno; entonces, entonces fué quando hizo ver toda su fortaleza; su corazon no se postra; no se sorprehende: empuña el duro azero; cubre el ala derecha; y, oid Señores las palabras mismas de un historiador que fué testigo de el suceso, que manejó la espada y la pluma; y con un espiritu lleno de serenidad y fortaleza, *forti erectoque animo circunspicit atque imperat, nullum eo die scientisimi Imperatoris officium prætermitens*, manda, executa, llena completamente las funciones de un General perfecto [10], de un Soberano. Desaloxa á los enemigos, los sigue, los alcanza, los bate, los

destroza, los cubre de ignominia; y la gloria de una victoria la mas completa es el premio con que el Cielo corona su serenidad y su constancia.

No penseis que yo he dexado á el hombre por hablaros de el heroe: yo no elogiaba aqui su valor, sino aquella virtud que conservó en la consternacion y el conflicto; que conservó, no solo entonces, sino despues quantas veces quiso probarlo aquel Dios que exercita á los justos; aquel Dios que, como observa San Juan Chrisostomo [11], mezcla en las vidas de los que ama tiernamente las adversidades y las dichas, las aflixîones y los gustos. Ve triunfantes sus armas; las ve menos dichosas alguna vez. Recibe en recompensa de sus virtudes la esposa mas digna de ser su compañera; una temprana muerte la arrebata de entre sus brazos. Se complace en el tierno amor á sus hijos; en el duplicado amor á sus nietos, á quantos mira en el sepulcro! Pero la santa fortaleza no lo abandona entre tantas tribulaciones; ella es el apoyo

sobre que se sostiene la natural sensibilidad de ese conquistador, ese Esposo, ese Padre, ese Abuelo.

Abuelo, Padre, Esposo. ¿ Y quién, Señores, llenó mas religiosamente estos deberes de la naturaleza ? Piadosisima Amalia, tu habrás hecho valer en la presencia de el Señor todo el mérito de su ternura, de su amor, de su exemplar fidelidad. En el no viste sino la afabilidad, el decoro, la extrecha union de su corazon con el tuyo. Tu mueres con el dulce consuelo de que les dexas á tus hijos un verdadero Padre: un Padre que se empeña en formarlos en el espiritu; un Padre que, entre las gravisimas ocupaciones de el Solio, mezcla los afectos paternos; desempeña lo que la naturaleza fia á su cuidado. Dios lo bendice desde Sión: el vé los hijos de sus hijos; los recibe en sus brazos; y se entrega á los mas innocentes y tiernos sentimientos.

Dichosos hijos del mejor de los Padres. Pero ¿ que digo yo dichosos hijos ? Yo puedo añadir lo que decia la Reyna Sabá á Sa-

lomón: *beati servi tui qui stant coram te semper* [12], dichosos mil veces los que lograron su immediacion; dichosos los criados que le sirvieron siempre; ciertamente ellos no sirvieron á el Rey; sirvieron á un hombre el mas afable, el mas humano. Carlos no es un Monarca; no es un Señor de sus domesticos; es un amigo, y un amigo el mas fiel: ya era un proverbio entre los que tenian la dicha de servirle: no hay un amigo como el Rey. Amistad, amistad, dulce ocupacion, noble sentimiento de los corazones sensibles, yo pensaba que no podias sostenerte sino entre iguales: yo creía que desde el trono hasta lo profundo de la esfera de los particulares habia un immenso espacio por donde tu no transitabas: yo lo veo desmentido. Desde el elevado Solio de Carlos desciende la amistad, el trato afable, cariñoso, las expresiones de amor y confianza hasta el mas humilde que lo acompaña á el campo: en el dulce, en el benigno trato que les dispensa parece que les dice: *jam non dicam vos servos; sed ami-*

cos [13], yo no òs miro como á vasallos, como á criados mios, os miro como á amigos.

Ellos experimentan una amistad verdadera, efectiva, quiero decir no solo en sus palabras, sino en la realidad de su amor, en la verdad de sus promesas, en el exâcto cumplimiento de quanto ofrece, en aquella providad summa que forma su caracter. Caracter que la Europa toda ha reconocido, ha respetado mientras vivió. Caracter que muerto ya, quiero decir quando la adulacion y el interés desaparecen enteramente, quando no se teme insultar las eladas cenizas de los que antes no oyeron sino desmedidos elogios, se han visto presisados á confesar en los papeles públicos * aun los que menos nos aplauden. Ha muerto, dicen, un Soberano de una virtud, de una providad tal que ella hubiera bastado á honrar y distinguir á qualquiera particular que la hubiese tenido. Corto elogio á el mejor de los hombres. ¿Y aun yo mismo que os he dicho hasta aquí? No he hecho mas que dibuxaros el vestibulo, el magestuoso

vestibulo del santuario de la Religion en que la alma de Carlos habitó de continuo: pasemos adelante, entremos á el altar; quiero decir, veamos á Carlos unido á Dios como hombre religioso, que es el asunto de la segunda parte.

PARTE SEGUNDA.

SI la vida de el Rey no hubiese sido una vida verdaderamente christiana; si en ella no se reconocieran otras virtudes que las que caben en un Filosofo; si sus costumbres se hubieran separado de la ley de el Señor; mis labios no faltarían al respeto que es debido á un Monarca, aun quando no ha sido virtuoso; pero tampoco lo elogiarian á presencia del Dios de santidad. Yo puedo, si, yo puedo elogiarlo á presencia de los altares del Señor; porque yo puedo presentaros sus virtudes christianas, haceros ver el hombre religioso. El augusto trono de San Fernando no se ha profanado en veinte y nueve años que lo

ocupó Carlos Tercero. Este hombre que ha dominado sobre dos mundos nada aprecia tanto como haber llenado el nombre de Catolico. En el este glorioso titulo *non est magni nominis umbra, sed veritas* [14], no es un nombre vacío, es la realidad de lo que expresa. La santa fé, la religion que ilumina los immensos dominios de este Monarca, que corre desde la indomada Cantabria hasta lo mas remoto del mar glacial; la santa fé que parte desde el trono español, y llega *usque ad inaccesa Romanis loca, Christo vero subdita* [15], hasta donde no llevaron su vuelo las Aguilas de Roma, y sugetaron á Jesu-Christo nuestros mayores: la santa fé corre por todas partes, y no halla un hombre mas humillado á quanto ella nos propone que Carlos. Carlos estudia la santa Religion; la medita continuamente; adora sus decretos; estos forman el sagrado codigo de cuyas leyes no se aparta; á las que se somete con la docilidad de un parvulillo, pero con los profundos conocimientos de un Maestro, *adhesit Domino, & non*

recesit á vestigiis ejus. La Soberania no le sirve sino para que brille mas su respeto á la ley del Señor; su corona para arrojarla á los pies del Cordero; sus laureles, sus triunfos, sus victorias para reverenciar en ellos la mano poderosa de el Dios de los Exercitos. Ciertamente Carlos no se hubiera ceñido unos laureles, no hubiera procurado unos triunfos, no hubiera querido una corona, que le costara desviarse en lo mas minimo, de lo que inspira la Religion. Oyó tal vez decir á un Heroe de la guerra, arrebatado del furor militar, que él no se hubiera rendido en un combate de que se hablaba, que se hubiera volado antes que arriar la vandera; ¡que locura tan lisongera á un Monarca guerrero! Carlos no lo acaba de oír; se horroriza; no puede reprimirse, y con un semblante santamente indignado, le dice: eso no puede hacerse, eso lo prohibe el Evangelio.

No parece sino que las virtudes todas, las virtudes christianas que insensiblemente se van alejando de nosotros, como que huyen

y nos dexan ; se refugian á el corazon de Carlos : encuentran en el trono el asilo que no hallan en los particulares. La fé, el profundo respeto á las verdades reveladas, la sencilla y sólida piedad, la pia afeccion ¿donde estubieron mas de asiento que en el alma de este hombre? ¿Y era una fé sin obras, una piedad, una religion meramente teorica? Aí, Señores, si yo oigo á un sabio á un zeloso ** Prelado elogiar á un Monarca, porque este aseguró al tiempo de morir, que habia conservado siempre pura la fé, no obstante los desarreglos de su vida, ¿no me llenaré de complacencia, porque puedo deciros, que Carlos unió siempre á la pureza de su fé la pureza de su costumbres? ¿Qué ni estas ni aquella se mancharon jamás?

Si nuestro siglo amara la virtud; si nuestro siglo, en vez de aquellos titulos sonoros que acaso no se llenan, apreciara aquellos sobre-nombres que forman el verdadero elogio de el Monarca que los ha merecido, ¿no le llamaria Carlos el casto, Carlos el religioso,

Carlos el profesor de las virtudes? ¿Pero que podemos esperar de un siglo, á el mismo tiempo que filosofico, consagrado á la sensualidad? De una edad de barro, de corrompido lodo, que abomina y detesta aun la continencia sacerdotal; de una edad en que, sacudido el pudor en el joven, en el anciano, aun en el niño, violados los sentimientos de modestia y honor en el comun de las mugeres, falta poco para que renovemos los ya arruinados templos de Chipre y de Cythera? La prostitucion, el adulterio, ya han perdido aquel caracter de abominacion y de horror; ya no necesitan encubrirse, ocultarse sino de Carlos; ya no necesitan huir sino de su Palacio. ¿Y este siglo querrá elogiar aquella castidad admirable que lo confunde y lo condena? ¿Querrá elogiar á un Rey que abominaba los placeres, que huia el trato con las personas de otro sexo, que detestaba los teatros, que no usó sino de diversiones inocentes, que preferia las que cansan, las que debilitan y destruyen los brios de la carne?

¿Querrá elogiar á un Rey inexôrable en castigar á los adulteros, á los escandalosos, á los entregados á el juego; que no se ablandaba á perdonarlos? ¿A un Rey que guardó la fé debida á el sagrado lecho de su esposa, no solo durante el matrimonio, sino que viudo en la edad mas expuesta, conservó sin manchar la santa continencia el largo espacio de veinte y ocho años? ¿Y que importa que un siglo de corrupcion y escandalo no lo alabe? Angeles de el Señor que rodeasteis continuamente el trono de este hombre religioso; Angeles de el Señor enviados por Dios para guiarlo y dirigir sus pasos, para cuidar de que no tropezara, para que pisase y destruyera los venenosos aspides de las pasiones mas violentas, decidnos quanta fué su pureza?

Mas no, yo no necesito que lo digais; yo puedo conocerlo; yo lo conozco; yo mido hasta donde llegó, por lo que fué su devocion á la Madre de la virginidad. Su devocion; que yo no la regulo precisamente por

una Real Orden establecida á honor de esta Señora; no por haber extendido á todos sus dominios, el piadoso oficio que celebra de un modo mas expreso su Concepcion purisima; no por su empeño en dar mas y mas luz á un Misterio hasta ahora baxo el velo de el santuario; no por haber puesto baxo la proteccion de Maria quanto posee en ambos mundos; todo esto fué efecto de la devocion en el Rey: si; pero tambien fué efecto de su autoridad, de su poder, y de su influxo: en nada de esto podemos imitarlo nosotros. Separémos, para explicarme mas claramente, la devocion de el Rey á la Sagrada Virgen, de la devocion de este hombre; y hallarémos una ternura de corazon la mas grande, unos afectos fervorosisimos, una veneracion la mas pura, unos sentimientos de amor, que yo Ministro del Santuario, que vosotros Señores, que todos debemos envidiar. Me parece que veo á Maria adoptar á Carlos desde la Cuna; que lo recibe entre sus brazos; que lo acaricia como Madre: si, yo lo veo; yo oígo á

esta Señora que dice : *primogenitum ponam illum excelsum* [16] *præ Regibus terræ* , lo declararé mi hijo primogenito ; lo enzalzaré sobre los Reyes todos de la tierra ; jamás apartaré de el mis piedades , y le cumpliré fielmente mis promesas : *in æternum servabo illi misericordiam meam, & testamentum meum fidele ipsi.* En efecto Maria lo ensalza, lo eleva á la mayor gloria á que puede elevarlo, adornando su alma con las virtudes ; Maria no aparta de el su poderoso influxo : por el, Carlos , sin olvidarse de que es Rey , es un hombre entregado todo á la devocion , y á la piedad.

Dixe de proposito sin olvidarse de que es Rey , porque la devocion , la religiosidad de un Monarca ha de mirar otros objetos , ha de exercer otras funciones , ha de tener otro caracter que la devocion de una persona particular. Yo no aplaudiría en un Monarca una devocion que , ocupandolo nimiamente , lo distraxese de entregarse todo á el gobierno ; una devocion que sufriera se perjudicasen sus

vasallos; una devocion que lo despojara de su autoridad, de sus legitimos derechos, por seguir los sentimientos de una piedad mal entendida. No fué esta la devocion de Carlos. Este hombre el mas clemente, el mas benigno, el que se propone como Asuero [17] jamás abusar de su poder, sino gobernar á sus pueblos con la suavidad y la clemencia; este hombre castiga quando teme ofender á Dios, si dexa impunes los delitos. Carlos que ama la paz con todo el corazon, empuña el duro azero quando conoce debe sacar la espada que le ha ceñido el Rey de Reyes. Carlos que reverencia hasta lo summo la Tribu de Levi, pone limites á sus adquisiciones para que no se perjudiquen las otras Tribus. Carlos que reconoce en la immunidad de los templos, el profundo respeto con que los Reyes distinguieron la casa de el Señor, no sufre que sea indirectamente fomento de delitos, y clama hasta reducir los asylos. Carlos que ha distinguido mas que ninguno otro esa ilustre porcion de la Iglesia, el Clero regular,

sabe que como Soberano, el puede por si solo limitar el excesivo numero; reducirlo, segun el espiritu de los canones, de modo que siendo mas util á la Iglesia no se perjudique á el Estado; y el lo executa asi. Carlos el que mas ha respetado siempre la Cathedra de Pedro, contiene el brazo á el Summo Sacerdote, que lanza sus formidables rayos, quando ve vulneradas sus regalias, en la persona de otro ungido de Dios. Carlos que supremo dispensador de las gracias, no se atreve á colocar en el Santuario un Ministro, si no lo contemplan el mas digno aquellos en quienes el fia su conciencia, conoce que á el le toca zelar la disciplina, hacer que se formen dignos Ministros, y promueve con el mayor empeño que se erijan los Seminarios en que han de instruirse. Carlos fiel imitador de la religiosidad de Constantino, no solo quisiera cubrir con su manto los delitos, que como hombres miserables han cometido alguna vez los que debieran ser mas puros que los Angeles, sino que jamás ha consentido sufran

toda la pena que las leyes imponen: sin embargo el no los dexa enteramente impunes. Asi, si arrojó de la nave que el gobernaba á un Profeta, como dixo hablando de otro Soberano un sublime *** Orador, no fué quando el Profeta exercia su ministerio, sino todo al contrario, quando se separaba de sus funciones; lo arroja, no para serenar la tormenta, sino porque lo contempla preciso, porque lo cree justo; lo arroja; pero no lo sentencia, no lo condena, no lo juzga, no lo denigra: ¿y que hizo en esto sino cuidar su nave? ¿Qué hizo en esto sino usar de una potestad economica, que nadie, nadie puede disputarle sobre la tierra? Espiritus de parcialidad que, contra lo que manda el mismo Dios, quereis juzgar á [18] los que juzgan, *factus sum insipiens, vos me* [19] *coegistis*; si yo he sido menos prudente, vosotros sois los que me habeis obligado á que hable. Dexemos esto, concluyamos. Ved aqui por lo que dixe que se entregó todo al exercicio de las virtudes sin olvidarse de que era Rey. Aña-

do aora, no solo cumple lo que exîge de el la Religion, sino que desempeña las virtudes proprias del Solio. Asunto de la tercera parte.

PARTE TERCERA.

QUando debo formar el elogio de un Principe, no creais, Señores, que yo lo he completado con hablaros de el hombre, de el hombre religioso, sino os hablo de el hombre Rey; sus virtudes morales, sus virtudes christianas no las apreciaria el Santuario, si advirtiese en la persona pública, unos defectos que manchasen las acciones santas de la persona particular. Asi no extrañeis si yo os digo, que la Religion misma se interesa, en que yo como Ministro suyo, hable de las acciones politicas de Carlos, de su legislacion, de su zelo en promover las ciencias y las artes, de los adelantamientos de su Marina, de sus expediciones militares, aun de ese funesto, de ese espantoso mal, la horrorosa y sangrienta guerra. Si Señores; el mismo

Dios que nos refiere las fervorosas lagrimas, las virtudes y penitencia de David, nos refiere sus batallas y sus conquietas. Si nos recuerda que Salomón erigió un templo, tambien nos dice que construyó una esquadra; nos describe los viages de esta y su navegacion hasta el Ophir; nos cuenta las adquisiciones y el comercio de este Monarca. Ademas, Señores, las Naciones extrañas que hacen á Carlos la justicia de admirar sus virtudes morales, sus virtudes christianas, acaso no publican sus virtudes politicas: ¿y habré yo de callar, en el dia que vengo á ser la voz de la Nacion, á lo menos la de este Pueblo, que llora á Carlos y llora á el Rey? No Señores, aora es quando yo debería decir *& nunc Reges inteligite, erudimini qui judicatis* [20] *terram, servite Domino in timore*::: *aprehendite disciplinam*; Reyes de la tierra destinados por Dios á gobernar á el mundo, aprended no solo las virtudes de el hombre, de el hombre religioso, sino tambien las virtudes del Soberano.

En efecto, Carlos que habia dicho siendo muy niño, que no deseaba merecer otro renombre que el de Carlos el Sabio; Carlos que á imitacion de Salomón solo le pide á Dios sabiduria para gobernar á su Pueblo, recibe de el Señor aquella Filosofia christiana con la que reforma unas leyes, dicta otras, aminora las penas, borra la infamia, disipa las mas envejecidas preocupaciones. Quando yo miro una multitud de familias, que no obstante que ha muchos siglos que abrazaron la Religion, no obstante que han permanecido fielmente en ella, aun vivian baxo la proscripcion, baxo el anatema politico, sin que los santos canones, ni nuestras leyes mas venerables, hubiesen podido unirlos á el resto de sus conciudadanos; y veo que Carlos los protexe, oye benignamente sus instancias, decreta á favór de ellos, los une á el pueblo, borra la fea mancha que los distingue y los deshonra, ah ¿podré yo no decir que *liberavit pauperem á potente* [21] *pauperem cui non erat adjutor*? ¿Qué el es el destinado á libertar á el pobre, á el desva-

lido de la opresion injusta de el poderoso? Quando yo miro que no arroja, que no destierra, sino á el contrario, acoge y ampara á una gente vaga y dispersa; les quita el feo nombre que los señala y envilece, los confunde con el resto de sus vasallos ¿no diré que el es quien los redime de la iniquidad y de el vicio? Quando yo miro que despreciando á los que han degenerado de la virtud de sus mayores, Carlos promulga leyes, en que distingue y honra á los que por su providad y su merito, se forman á si proprios en la humillacion de sus talleres; quando yo veo que *honorabile nomen eorum coram illo* [22], que el nombre de un virtuoso Menestral, es un nombre de distincion y aprecio en los oidos de este Monarca; quando yo veo que á el innocente hijo no mancha ya la infamia de un Padre delinquente; quando yo veo aun en la presisa severidad de la Milicia, disminuirse los castigos, disculpar la libertad natural de los hombres, contemporisar á sus flaquezas; quando yo veo vindicados los sagrados dere-

chos de los Padres, refrenada la imprudente libertad de los hijos en la eleccion de estado; quando yo veo las leyes todas promulgadas por Carlos; ¿no deberé admirar una legislacion filosofica?

¿Y què diremos á el observar su empeño en promover las Ciencias? Si estas entre nosotros habian perdido mucho de su hermosura; sí España, como el Medico á quien contagia el enfermo que cura, se habia inficionado con el mal gusto de los Paises, que en otro tiempo ella habia iluminado, Carlos es quien restituye su explendor y belleza á las Ciencias. Carlos quien establece Estudios públicos, Academias, nuevo plan de enseñanza, arregla las Universidades; reforma los Colegios; erige Cathedras; las dota; ama á los sabios; los premia, y los distingue. Ah, que de leyes vemos descender desde el trono de Carlos, en que se hermanan, en que compiten la Filosofia y la piedad. Discurre á favór del necesitado, de el verdadero pobre, y erige Hospicios en que acogerlos y alimentarlos. Mise-

rables expositos dos veces concebidos en culpa, Carlos se declara por vuestro Padre. Infelices Viudas, Carlos advitra socorreros. Lamentables enfermos, Carlos os erige sumptuosos Hospitales; hace mas, se empeña en adelantar quanto puede los conocimientos que han de curaros. Medicina, Botanica, Quimica, Cirugía, Anatomia, ciencias absolutamente presisas á la conservacion de el hombre; pero que el hombre mismo ha cubierto de obscuridad, ha aumentado su incertidumbre; recibid baxo la proteccion de Carlos la ilustracion que deseais, las mejoras porque clama la humanidad.

Nobles artes, artes mecanicas que en la imperfeccion y el descuido, sin sólidos principios, sin el buen gusto, no aprovechabais á los Menestrales Españoles, que no trabajan, no sudan menos que el extrangero ¿ esperabais un Principe que os protegiera, que perfeccionara vuestros conocimientos? Carlos es, Carlos es el sabio Legislador de las artes y oficios, el que se propone elevarlos á quanto

grado de perfeccion pueda darles; me parece que lo consigue; me parece, si; porque yo levanto los ojos á el Sepulcro de Carlos, y se me figura que lo rodean dos cadaveres de Ciudades que él ha sacado del centro de la tierra, donde yacian sepultadas ha muchos siglos, y publican que el les ha dado nueva vida para que se ilustren las artes: vuelvo á mirar el Sepulcro de Carlos, y veo que lloran sobre el Madrid, Sevilla, Valencia, Mexico, Barcelona, llega tu tambien Cadiz, llega tu, y que confiesan quantas ventajas, quantos aumentos deben á este Monarca, en las Academias con que las ha dotado: presentan sus alumnos en testimonio de esta verdad, y los presentan, ¡ quan distintos de los que Carlos encontró!

Pero esto es nada; ¿qué ha dexado Carlos de hacer para que las artes todas, las ciencias todas, que son la verdadera felicidad, las sólidas ventajas de una nacion, florezcan en la suya? ¿Qué esfuerzos no aplicó para el adelantamiento de las manufacturas, de las

Fabricas, de todos los ramos de el Comercio y la industria? Sino todos igualmente felices, todos hijos de el mas noble deseo. Y tu, tu respetable Agricultura, sencilla ocupacion á que Dios mismo destinó á el hombre; ocupacion de primera necesidad mientras haya vivientes ¿podrás quexarte de que Carlos te desatiende? Ah, hemos leido sus sabios reglamentos, sus providencias sobre este punto. Ley Agraria, ley la mas util, la mas presisa, pero la mas dificil de establecer, Carlos te desea: Carlos medita, reflexîona, consulta, nada omite para que tengas aquella perfeccion sin la qual fueras perjudicial. El quiere obrar como Padre no como despota; el quiere favorecer á el Colono, pero sin perjudicar á el Propietario: los mismos sentimientos de humanidad que lo impelen, hacen que se detenga; no desiste; pero no quiere precipitarse. Severos Jueces de las acciones de los Reyes, ved aqui lo que ha detenido la promulgacion de una ley tan presisa; pero ved tambien lo que ha hecho que

Carlos trabaje incesantemente sobre ella. En prueba de esto, que no hizo su zelo donde quiera que no encontró aquellos insuperables estorvos que las leyes mismas respetan, y no saben atropellar?

Montes Marianos, escarpados peñascos, en vano os lisongea vuestra dureza; en vano confiais en que exîstiis desde el diluvio: toda colina, toda montaña se humillará á el que solicita con empeño la felicidad de su pueblo: tus asperos, impenetrables senderos serán camino recto; tu inacesible elevacion se cambiará en llanuras y amenos valles; los jugos, las sales de la tierra hasta aora escondidos, hasta aora inutiles, se pondrán en accion baxo la mano de el Labrador. Ai Señores, si Carlos, ese hombre criado en la Campaña, verdaderamente guerrero, pero que no amaba en su corazon sino la paz, hubiera podido esperar aquellos dias que anunciaba un Profeta [23] en que una nacion no se levantara contra otra, Carlos, creedme á mi, con que gusto hubiera convertido la espada y la lanza

en la hoz y el arado. Ah, dias de paz universal, que no podeis ya verificaros, sino en un sentido espiritual mientras duren los efectos de la primera culpa, Carlos no os espera. Todo al contrario; ve encenderse por todas partes el fuego de la guerra: quiere apagarlo, no puede: ¿que le queda que hacer sino esperar hasta ser provocado? Pero el está obligado á prepararse, á emplear todo su poder, para que sus fuerzas equilibren las de sus enemigos.

La guerra, esa arte destructora, antipoda de un Dios que se complace en conservar á el hombre; la guerra, reducida ya á primeros principios, se hace indispensable estudiarlos, aun para que ella misma sea menos fiera, menos cruel. ¿Y que adelantamientos no han tenido los ramos todos de la Tactica Militar? Una luz que no se contenta con enardecer é inflamar á los jovenes, sino que los ilumina, los instruye, los hace sabios, se ha esparcido por todo nuestro exercito. Colegios militares, estudios de Matematicas y Artille-

ría, sed testigos de esta verdad. Carlos os ha creado, os fomenta para que á el natural valor de los que aora dos siglos, esparcian el terror y el espanto donde quiera que llevaban sus armas; á el natural valor, que aun se conserva, que aun exîste, de los que subyugaron un nuevo mundo, se añadan los conocimientos facultativos, que la vicisitud de los tiempos arrancó de nosotros, para llevarlos á los que entonces no los tenian. En efecto convinados el valor militar y la tactica, Islas de Santa Catalina y de Menorca, Colonia del Sacramento, Panzacola, Florida Occidental, Roatan, Movila, rendios á las vencedoras armas de Carlos. ¿Qué, que me decis Señores? ¿Cómo que quereis reconvenirme? Hablad, yo os escucho. Decís que Calpe, que la funesta Calpe no se rindió. Es verdad: no lo niego. ¿Pero acaso se obscureció la gloria de Israel, se amancilló el honor de sus armas, poco antes victoriosas, precisamente porque no triunfaron de los incircunsisos Philisteos sobre la montaña de Gelove? Reflexío-

ñadlo bien, Señores; ¿donde se vió mas claramente el valor, el arrojo, la intrepidez, una constancia la mas heroica de las tropas de Carlos que á el pie de esa montaña? ¿La precisa desconfianza que acompaña siempre á las empresas que se contemplan inaccesibles, logró que desmayasen los animos? Todo á el contrario; ¿no fué un estimulo, un motivo de empeño? Dia trece de Septiembre de ochenta y dos, tu formarás una gloriosa epoca á la mas remota posteridad: ella dirá que en ese dia, si perdimos la accion, adquirimos una gloria, un honor el mas grande: si ella no aplaudiere un proyecto que no fué nuestro, mirará con asombro el valor de los Españoles que se atrevieron á executarlo: con el obscurecerá las mayores acciones de los Romanos. Si, Señores, la mas remota posteridad respetará los fuertes de Israel, que no se intimidaron ni sumergidos en las olas, ni rodeados de las voraces llamas: los fuertes de Israel que contrarrestando hasta los elementos, mueren con la espada en la mano á el

pie de esa montaña: llorará sobre ellos, dirá como David [24], *montes Gelvoe nec ros, nec pluvia descendat super vos*: montaña inaccesible, inevitable oprobio, ni el suave rocio, ni la abundante lluvia desciendan sobre ti. Visite el Señor para fertilizarlas todas nuestras montañas y colinas, y á ti no te visite, *omnes montes visitet Dominus, â Gelove autem transeat.* Pero apartemos, apartemos la vista, de donde si miramos el honor de las armas de Carlos, lo vemos envuelto en sangre, en fuego, en muertes, en destrozos: lexos de el templo de el Señor unos objetos, tan lamentables. No resuenen en el sino los ecos de sus sabias disposiciones, de las acertadas providencias que toma, para llenar lo que como Rey debe á Dios y á su Pueblo en la defensa de el Estado.

Aun no os he dicho todo lo que el hizo sobre este punto. El conoce que su mayor cuidado, su empeño todo debe ser fomentar la Marina, equilibrarla con la que ha de ser siempre su rival; ¿y que le ha quedado por

hacer, que no ha hecho sobre este punto? Pacifico Fernando, yo no quiero privarte de la gloria que te es debida, tu empezaste la obra; tu la elevaste hasta aquel grado que la situacion de los tiempos te permitió; cede á tu noble hermano la satisfaccion, y el honor de haberla concluido. Carlos es el que destina el Cielo, á poner la Marina en el pié mas brillante de instruccion y de fuerzas. Con que sorpresa miran sus enemigos, quasi triplicada la Escuadra que halló á el subir á el Trono, aumentado à correspondencia el número de la oficialidad, y la Matricula, que ha de servirla.

¿Podrán decir acaso que no hizo mas que multiplicar materialmente el número, pero que no aumentó los sólidos consuelos de la Nacion, el verdadero mérito de la Marina? *Multiplicasti*[25] *gentem, & non magnificasti lætitiam.* No Señores, ni sus enemigos mismos lo dirán. Ellos han visto aumentados y perfeccionados los Arsenales; ellos han visto construirse tres Diques sobre un suelo gredo-

so insubsistente, que hacia parecer imposible el proyecto mas util; ellos han visto que los primeros Diques que se construyen sobre el Mediterraneo, son los que construye Carlos en Cartagena, en lo que despues nos imitó la Francia. Ellos vieron que Carlos, que aspira á poner á su Nacion en la independencia que merece y puede sostener, no necesita ya para estas obras, para la construccion, para dirigir y manejar las Fabricas que ha de haber en los Arsenales, acudir como Salomón á que el Rey Hiram le envie sus vasallos, para que executen todo esto. Los Ingenieros de la Marina nuestra desempeñan perfectamente la confianza de el Monarca que los creó. Asimismo para proveer á quanto ha menester en su habilitacion una grande Armada naval, no necesitamos en el dia mendigar de las Naciones extrangeras: nuestras son las primeras materias que se elaboran, y la elaboracion es el trabajo de las manos de nuestros nacionales.

El Patriotismo, el verdadero Patriotismo quanto se habrá de interesar á el ver que una instruccion sublime en las Matematicas, la Nautica, la Construccion, la Estatica, Hydraulica, Mecanica, Fisíca, Astronomia, y demás ciencias que tienen conexîon con la Marina, se exparse por todo el cuerpo de ella. Españoles son los que han formado las Cartas maritimas de las costas de España, Portugal, Islas Canarias y Terceras, demarcando los puntos por observaciones astronomicas; Españoles son los que penetran el Helesponto y Dardanelos; los que llevan el augusto nombre de Carlos hasta la Ciudad de Constantino; los que tremolan su pavellon por el mar negro, por todas las costas de el Asia menor, la Syria, y el Egipto; por las Islas del Archipielago. Españoles son á los que ya no es desconocida navegacion alguna sobre el Globo; los que dan vuelta á él, por los tormentosos cabos de Hornos y de Buena Esperanza. Españoles son, las Escuadras de Carlos son, las que en la ultima guerra, á pe-

sar de las mayores fuerzas contrarias, á pesar del General mas acreditado y mas feliz, socorren á la America, defienden sus Puertos, entran en los del Enemigo, dirigiendose, con sorpresa de este, por entre peligrosos baxos y escollos, fondeando en las costas mas bravas. Españoles son, las Escuadras de Carlos son las que en Europa buscan varias veces á el enemigo, lo siguen, se presentan á él. Ah, Canal de la Mancha, corrientes de el Estrecho, sed testigos, á el menos, de que las Armadas de Carlos y Luis no reusan el combate, que lo quieren, que lo procuran, que empiezan á batirse. Naciones todas sed testigos que Carlos, despues de una guerra gloriosa en que no ha perdido una plaza, y ha conquistado muchas, dá la paz, la deseada paz á la Europa: su mano es la que cierra el horroroso templo de la guerra; se ciñe la Corona de Oliva; el la aprecia mas que la texida del funesto Laurel, la ciñe á todos. Aun hizo mas, el respeto de ver armado á Carlos en el año de ochenta y siete, contiene

á dos grandes Naciones, que iban á destruirse nuevamente.

¡Ah immortal Carlos! ¿Pero que digo yo? ¿Me olvido de que soy Ministro del Señor, de que hablo en el templo, delante de vosotros? Carlos, ese glorioso Principe que poseyó las virtudes de el hombre, del hombre Religioso, de el hombre Rey, no es immortal sino en nuestra memoria y en su fama. La Corona vá á faltar de sus cienes, el cetro vá á caer de sus manos; ¡ah miseria humana! ¡Funesta muerte quien no reconoce tu poder y tu imperio! Tú horrorosa segur lleva la Corona á CARLOS QUARTO; el trono del hijo se levanta sobre el sepulcro de su Padre, y asi progresivamente sucederá de una generacion en otra. Dios mio *tu autem idem ipse es, & anni tui non* [26] *deficient*; tu solo no faltarás jamás; tus años nunca han de terminarse: no asi los Reyes, no; las virtudes morales, las virtudes christianas, las virtudes politicas, no alcanzan à libertar à Carlos de el sepulcro; no alcanzan sino à merecerle la

muerte de los justos. Dichoso yo que no tengo que pintaros en los ultimos instantes de su vida, la conturbacion de su semblate, los remordimientos de su conciencia, el susto y el pavor con que se acerca à la eternidad; la violencia que le cuesta dexar el mundo. Dichoso yo que no habré de deciros, que los que le asisten se ven presisados à lisongearle y adularlo para encubrirle su peligro; que el Ministro mismo del Señor reusa, no se atreve á decirle *morieris enim tu* [17], vas á morir, no hay esperanza alguna de que vivas. Carlos lo conoce; pide los Sacramentos; los recibe con el mayor fervor: el protesta que en las amargas aflixîones, en los duros golpes con que tantas veces lo ha visitado Dios, la santa Religion ha sido su consuelo, el apoyo en que se ha sostenido. El protesta que no tiene enemigos que perdonar; que si ha tenido algunos, no aguardaria, dice, á perdonarlos á aquellos decisivos momentos en que, no la voluntaria sumision á la ley, sino la inevitable sugecion á la muerte hace à mu-

chos parecer religiosos. La enfermedad se agrava por instantes, Carlos se acerca á el ultimo momento. Dios mio que protegiste à esta alma mientras vivió sobre la tierra, habreis de abandonarla en el bordo de la eternidad, en que vá à sumergirse? No Señores, todo à el contrario; *Dominus opem ferat illi super lectum doloris* [28] *ejus*: postrado en la enfermedad de la muerte, el Señor lo consuela y conforta. Excesivos temores, anxîedad, desconfianza que haceis tan horrorosos los ultimos instantes; prolongados dolores, agudas fiebres, fiebres perturbadoras, que no dexais á el hombre sino lo animal y sensible, apartaos de la cama de Carlos; tu, Dios mio, *universum stratum ejus versasti in infirmitate* [29] *ejus*, componias, suavisabas, mullias el duro lecho en que ya va á espirar. Lo rodean la Fé, la Pureza, la Resignacion, la constancia, el deseo, la ambicion santa de otro Reyno á que aspira. Asi muere en los brazos de las vistudes; estas son de las que no puede despojarlo la muerte; de todo lo de-

más lo despoja como á el menor de los mortales. Ceremonias del funeral de nuestros Reyes, hacednos tocar esta verdad; venid, y servid á la Religion. Aquel cadaver que por tantos titulos aun merece nuestro respeto, lo presentan á todo el Pueblo revestido de los collares y los mantos de las insignes ordenes del Toyson, Sancti Spiritus, San Genaro, de la que él mismo distinguió con su nombre: me parece que aun todavia reconozco la Magestad. Si; pero yo miro que poco despues se juntan los Capitulos de esas Ordenes; los Capitulos que el ha creado, que el ha distinguido con las mismas insignias, y lo despojan de los Collares y los Mantos. Solemnes ceremonias que nos quereis decir, sino que *cum interierit non sumet omnia, neque descendet cum eo* [30] *gloria ejus*, que al morir el Rey mismo nada conservará de quanto tübo; que sus mayores glorias no descenderán con el, ni á la eternidad ni á el sepulcro. Desnudo enteramente del Real aparato que lo distinguió sobre la tierra, se presenta á el

tremendo juicio de todo un Dios: allí su dignidad no le sirve sino de peso, sino de cargo, de un horroroso cargo. Infeliz Carlos, si no lo hubieran acompañado á el Tribunal del Juez supremo sino la Corona y el Cetro; pero dichoso el, que lo acompañan las virtudes que practicó. Fieles vasallos suyos ved aqui el consuelo que os subministra la Religion. Llorad amargamente sobre las cenizas de vuestro Rey; pero no lleveis el sentimiento hasta el extremo, como los que no esperan una resurreccion gloriosa. Esto decia el Apostol á los fieles de Tesalonica; [31] y esto ós repito yo: sabed que si nuestro Redentor resucitó despues de muerto, Dios hará que resuciten en su gloria, que sean conducidos á ella con Jesu-Christo, los que vivieron y murieron en Jesu-Christo: esto es, en la pureza de la fé, en la santidad de las costumbres: Carlos vivió asi, murió asi; luego debemos esperar su gloriosa resurreccion. ¿Què yo no pueda aseguraros que ya resucitó? Dios terrible, yo no puedo penetrar à el Santuario de

tus decretos ; lexos de introducirme osadamente à profanarlo, yo te ruego que *non intres in judicium cum servo tuo* [32] que no entreis Señor à juzgar en la severidad de tu juicio à nuestro Rey: ah, no hay recurso: Dios le toma cuenta de la mas leve imperfeccion, de el defecto mas minimo, del menor descuido, de lo que omitió, de lo que hizo. ¡Qué susto! ¿Y quién podrá exîmirlo de el Tribunal de Dios? Reyes de España y de Sicilia; hijos, nietos de Carlos; augustos Principes de Francia, de Portugal, de Saboya, de Parma, y de Toscana, à quienes anima la propria sangre, venid; unios; emplead todo vuestro poder, y libertadlo de las manos de Dios que vá à juzgarlo en todo su rigor. ¿Pero que es lo que digo? *Nolite confidere in Principibus, in filijs hominum* [33] *in quibus non est salus*; yo no debo esperar en los Principes, hombres é hijos de otro hombre que no pueden salvarlo. ¿A quién recurriré? *Mulier ecce filius* [34] *tuus.* Sagrada Virgen, ves aí à tu hijo; à el que te amó tier-

namente como à su Madre: si ha caido en las expiadoras llamas en que se purifican los justos libertalo, libertalo, ya nada puede servirle tanto como tu intercesion, para què se le apliquen los poderosisimos meritos de el que lo redimió sobre la Cruz: á esto se dirigen nuestras oraciones y nuestros votos. Supremo Sacerdote, Ministros de el Señor, Jueces de el Pueblo, Padres de la Patria, Fieles todos, clamad, no solo aora sino siempre, pedid continuamente á Dios que la alma de nuestro Augusto Soberano, por los meritos de la preciosisima Sangre de Jesus, descanse en paz eternamente.

AMEN.

CITAS.

1 Exeq. c. 19. ℣. 11.

2 Ibi.

3 Ibi.

4 Ibi.

5 Ibi.

6 Jerem. Thren. c. 3.

7 Neque enim nos christianos quosdam Imperatores ideo felices dicimus vel quia diutius imperarunt, vel imperantes filios morte placida reliquerunt, vel hostes Reipublicæ domuerunt, vel inimicos cives adversus se insurgentes & cavere, & opprimere potuerunt. Hæc & alia vitæ hujus erumnosæ vel munia vel solatia quidam etiam cultores dœmonum accipere meruerunt. D. Aug. de Civitat. Dei lib. 5. c. 24.

8 Castrucio Bonamici. Commentar. de reb. ad Velitras gestis.

9 D. Ambros. Oration. de obit. Theodos.

10 Bonamici ibi.

11 Quod certé Deus in sanctis omnibus facit; quos neque tribulationes, neque jucunditates sinit habere continuas; sed tum de adversís, tum ex prosperis justorum vitam quasi admirabili varietate contexit D. Chris. Hom. 8 in Math.

12 3. Reg. 10.

13 Joann. c. 5.

* El voletin de Paris, y el Correo de Europa en que se anunció la muerte del Señor Don Carlos III.

14 D. Bernard. Serm. 1 de Circumcision.

15 Tertul. in Apologetic.

** Ilustrisimo Señor Juan Baptista Carlos de Beauvais, Obispo de Senez, en su Oracion Funebre de Luis XV.

16 Ps. 88.

17 Cum plurimis gentibus imperarem, & universum orbem meæ ditioni subjugasem volui nequaquam abuti potentiæ meæ magnitudine; sed clementia. & lænitate gubernare subjectos Æsth. cap. 13.

*** El mismo Señor Obispo de Señez.

18 Non judices contra Judicem quoniam secundum quod justum est judicat. Ecli. 8. ℣. 17.

19 D. Paul. Ep. 2 ad Cor. c. 12. ℣. 12.

20 Ps. 2.

31 Ps. 71.

22 Ibi.

21 Conflabunt gladios suos in vomeres, & lanceas suas in falces: non levabit gens contra gentem gladium; nec exercebuntur ultra ad prælium. Isai. 2.

24 2. Reg. c. 1.

25 Isai. 9.

26 Ps. 101.

27 4. Reg. c. 20.

28 Ps. 40. ℣. 4.

29 Ibi.

30 Ps. 48. ℣. 18.

31 Non contristemini sicut & cæteri qui spem non habent: si enim credimus quod Jesus mortuus est, & resurrexit, ita & Deus eos qui dormierunt per Jesum adducet cum eo. D. Paul. 1 ad Tesal. c. 4.

32 Ps. 142. ℣. 2.

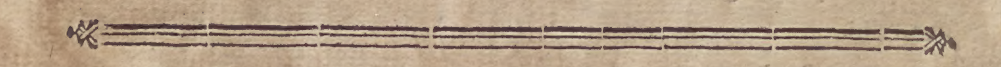
32 Ps. 145.

34 Joann. 19. ℣. 26.

Cadiz 21 de Marzo de 1789.

Se aprueba por lo que hace á nuestra jurisdiccion. Asi lo proveyó su Ilustrisima el Obispo mi Señor, y lo rubricó, de que certifico.

Dr. D. Anselmo Martinez de Morentin.
Secretario.



Cadiz 22 de Marzo de 1789.

Imprimase, y pongase este original, y los exemplares acostumbrados en la Escribanía de la Comision de Imprentas.

Joachîn de Fonsdeviela.

